
CONSULTAS FRECUENTES TRAS CIRUGÍA NASAL

- “Me encuentro con mucha congestión, casi no puedo respirar... incluso creo que respiro peor que después de que me quitaran los tapones”

Es debido a la inflamación que se produce en la mucosa tras la intervención y que disminuye poco a poco.

En caso de que lleve férulas, éstas también quitan espacio a la entrada de aire y provocan que se produzca más cantidad de moco. Todo ello, justifica esa sensación de no respirar bien. Desaparecerá en el momento en el que le quiten las férulas.

- “No sé si estoy haciendo bien los lavados. El suero apenas entra y no sale nada”.

Es habitual que al realizar los lavados, no siempre se consiga que el suero llegue hasta el fondo o que salga por la boca o la otra fosa nasal (como se explica en la hoja de recomendaciones para lavados nasales).

No se preocupe, se debe a la inflamación de la mucosa. Es muy importante que, a pesar de que no le salga nada, los siga realizando. Va a permitir que las férulas que le han puesto se mantengan limpias de mucosidad y que no se formen costras.

- “Aún siento dolor en la frente, nariz, dientes, paladar, garganta...”

Estos síntomas son normales, sobretodo durante la primera semana.

Es recomendable tomar los analgésicos y antiinflamatorios, indicados por el médico tras la cirugía, con la pauta que aparece en el informe que le entregaron al darle el alta hospitalaria.

- “Me duele mucho la punta de la nariz. Es un dolor muy intenso sólo con rozarla...”

Si a usted le han puesto férulas endonasales este síntoma es normal. Se debe a la irritación que produce el roce de las mismas. Desaparecerá en el momento en el que se le retiren las férulas, sin dejar ningún tipo de secuela.

- “¿Me va a doler cuando me quiten las férulas?”

En absoluto; no tiene nada que ver con el momento en el que se quitan los tapones (que puede ser doloroso).

Al quitar las férulas se siente alivio y se respira mucho mejor.

- **Signos y síntomas que siempre han de consultarse**

- Fiebre por encima de 38°C
- Sangrado que no cesa
- Mucosidad mal oliente o de mal aspecto (lo normal es que sea clara, con hilos de sangre o incluso coágulos).
- Dolor excesivo